

“El nuevo envejecimiento exige repensar cómo y dónde queremos vivir”

ENTREVISTA **MANUEL CID** DIRECTOR DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO DE HOME LIVING

El sénior living es un “lugar de vida”, pensado para personas mayores de 60 años, activas, que quieren mantener su independencia, pero con servicios y apoyo disponibles cuando sea necesario. Hablamos de ello con Manuel Cid, director de Innovación y Desarrollo de Home Living.

El envejecimiento de la población es uno de los grandes retos de nuestra sociedad. ¿Cómo entiende Home Living este cambio demográfico y cómo el sector inmobiliario puede dar respuesta?

El aumento de la esperanza de vida está transformando la manera en que vivimos y construimos. Las personas mayores de hoy nada tienen que ver con las de hace 30 años, tienen mejor salud, mayor poder adquisitivo y una clara preferencia por estilos de vida activos y conectados. Esto obliga a repensar el modelo habitacional, cómo y dónde queremos vivir: desde apartamentos con servicios y proyectos colaborativos, hasta espacios intergeneracionales o la rehabilitación de viviendas existentes. Esta tendencia puede ayudar a ordenar la tipología y la transformación de los hogares. Podemos pasar de hogares unipersonales ocupados principalmente por personas mayores solas a lugares donde vivir en comunidad -sénior living-, provistos de servicios y donde se pueda encontrar lo que se necesita cuando se necesita. Lo que podríamos denominar un urbanismo inclusivo. El objetivo es ofrecer hogares saludables, adaptados y sostenibles, capaces de responder a una nueva longevidad. Para lograrlo, también debemos innovar en la financiación, con fórmulas como la hipoteca inversa o el sénior leasing, que permiten liberar recursos y mejorar la calidad de vida.

El concepto de sénior living todavía genera cierta confusión. Desde su experiencia, ¿qué diferencia un proyecto de sénior living de una residencia tradicional?

Aunque ambos ofrecen servicios, el enfoque es muy distinto. Ciertamente es que centros residenciales habrá toda la vida porque siempre necesitaremos cuidados. Países como Italia, Grecia y España cada



■ Manuel Cid subraya que los proyectos de Home Living incluyen hogares saludables, adaptados y sostenibles, capaces de dar respuesta a una longevidad distinta a la de generaciones anteriores

vez prefieren menos ser cuidados por sus familiares como hasta hace pocos años. En líneas generales, una residencia está orientada al cuidado asistencial, mientras que el sénior living es un “lugar de vida”, pensado para personas activas que quieren mantener su independencia, pero con servicios y apoyo disponibles cuando sea necesario. Es un entorno que

combina privacidad, comunidad y bienestar, donde lo imprevisto está previsto.

La soledad no deseada es un problema creciente entre las personas mayores. ¿Qué estrategias o soluciones incorporan para fomentar la comunidad?

Los patrones de vida están cambiando muy deprisa. Por un lado, los responsables políticos y gestores municipales han de proveer cuestiones básicas. Por ejemplo, la programación en barrios y municipios de actividades culturales, gastronómicas, lúdico-deportivas; la reconfiguración y rehabilitación de espacios para el encuentro con diseños inclusivos; tecnología para conectar, no para aislar y controlar; movilidad con una red de transporte adecuada; etc. En Home Living apostamos por crear comunidad a través del diseño, la programación de actividades y el fomento de vínculos. Los nuevos complejos deben ser entornos que propicien la convivencia. Nosotros somos gestores-operadores de este tipo de desarrollos, gestionamos comunidades de sénior living.

En términos de salud, ¿cómo se integra la atención sociosanitaria en un entorno residencial pensado para personas mayores independientes?

Los servicios sociosanitarios están dirigidos a momentos en los que la autonomía disminuye.

Por este motivo, en un sénior living dichos servicios han de estar disponibles, pero de manera invisible. Me explico. Todos en distintos momentos de la vida tenemos problemas de salud. Vamos a urgencias o al médico de atención primaria, contratamos servicios en el hogar, etc. Si donde vivo tienen que venir a “asistirme puntualmente”, el profesional de turno viene y se va, no está presente todo el día. En un sénior living ha de ser igual. No obstante, puede llegar el momento en el que los cuidados no puedan ser dispensados en el domicilio y en esos casos puede complicarse la gestión del día a día. Para ello nosotros disponemos de un centro anexo de recuperación funcional dimensionado para la comunidad en la que está. El valor diferencial lo aporta que ese centro de cuidados continuados y más intensos es una infraestructura anexa, propia y cercana, y a la vez retirada y ubicada en lugar más conveniente del complejo; y que los profesionales que dispensan los cuidados están disponibles solo para Home Living.

El público sénior es muy diverso: no es lo mismo tener 65 que 85 años. ¿Cómo se adaptan los proyectos a diferentes perfiles de usuario y grados de autonomía?

Esta pregunta puede servirnos para concienciar sobre algo muy importante, aunque pueda parecer una obviedad, el tiempo

pasa y la probabilidad de perder autonomía aumenta. Por tanto, servicios, apoyos del entorno, actividades, movilidad, etc. deberán ser reconsiderados en iniciativas residenciales de este tipo y adaptarse. En el caso de Home Living, estas adaptaciones ya están incluidas en nuestros proyectos, solamente hay que activarlas llegado el momento. Nuestros proyectos están diseñados para acompañar en cada etapa del envejecimiento, con viviendas adaptables, servicios escalonados y espacios accesibles. La autonomía puede variar con el tiempo y el entorno, aun siendo el mismo, ha de mostrarse seguro, adaptativo y estimulante. La clave está en la flexibilidad.

¿Cómo imagina el futuro del sénior living en España dentro de diez años? ¿Qué cree que no puede faltar en la próxima generación de viviendas para mayores?

Todos queremos seguir viviendo en nuestras casas y con todo lo que necesitamos, pero esto está cambiando a un ritmo del que no somos conscientes. En diez años veo un modelo consolidado. Nosotros, por ejemplo, ya tenemos más suelos comprados para desarrollar proyectos de sénior living. Será necesaria una mayor implicación pública y privada, donde el sénior living sea una opción de vida reconocida gracias, esencialmente, a cuatro factores: primero, los inversores han entendido la complejidad del concepto y han confiado en operadores de sénior living con experiencia en salud, algo muy importante; segundo, la Administración Pública ha apostado por este formato residencial y ha conseguido disminuir las tasas de la soledad no deseada y optimizar los servicios de atención a la dependencia; tercero, las construcciones que los promotores y operadores realizamos son más diversas, accesibles, con una cartera de servicios adaptada a las personas y lugares integrados en los municipios donde se ubican; y cuarto, las personas de más de 60 eligen este formato que combina vivienda, comunidad y salud. En definitiva, una nueva manera de entender cómo queremos vivir cuando envejecemos.

